

Guayana Británica: otro pueblo hacia la libertad

Momento, 1960-03-25.

El Comité Ejecutivo de Acción Democrática ha dado a conocer en estos días un comunicado de solidaridad libertaria que habrá emocionado a los representantes políticos guayaneses que discuten en Londres el derecho de su pueblo a la libertad.

"En momentos en que los representantes del pueblo de la Guayana Británica se reúnen en la ciudad de Londres, con el Ministro de las Colonias para poner de manifiesto las justas aspiraciones del vasto sector de su población de obtener la independencia económica y política –dice el mensaje– Acción Democrática juzga como irrenunciable deber expresar ante la opinión americana su solidaridad con quienes desean destruir los lazos coloniales para incorporarse definitivamente, como pueblo soberano, al sistema de la democracia representativa".

... "El pueblo de la Guayana Británica, a través de sus organizaciones políticas y sindicales, a quienes ha respaldado mayoritariamente en sucesivos procesos electorales, ha dicho que desea encauzar su propio destino según el querer de su voluntad soberana".

Y firman por el CEN: Raúl Leoni, Jesús Paz Galarraga y César Rondón Lovera.

El primer partido democrático del país respalda así, con la lealtad que se debe a los principios, las reivindicaciones de un pueblo que está decidiendo angustiosamente la hora de su Independencia.

A veces no se comprende bien el fenómeno político-social por el que este mundo, que camina hacia estructuraciones más amplias en lo económico y en lo político, está exigiendo una revalorización de las nacionalidades: el hecho de que al mismo tiempo que se están derribando las fronteras económicas y de esferas de imperialismo político, se estén despertando los pueblos a la conciencia de sus derechos.

Esto que a simple vista parece un contrasentido, tiene una concordancia lógica.

La estructura política que hemos heredado tiene vicios semejantes a las injusticias derivadas de los sistemas sociales y económicos que han predominado por muchos años: la fuerza ha terminado por imponer normas económicas, políticas y culturales que se han ido haciendo ley en lo cultural, lo político y lo social.

Así se han ido conformando estados modernos que hoy pretenden desconocer los pueblos que han ido absorbiendo mediante el sometimiento simple, el pacto político o hasta el reparto caprichoso de unos reyes que no tenían por qué tener en cuenta la voluntad de los pueblos.

Algunas de estas razones han tenido justificación en la época. Las empresas de descubrimiento y colonización fueron necesarias, y hasta meritorias, aunque los procedimientos no fuesen siempre honorables; los pactos y las alianzas, aunque a veces concertados a espaldas del pueblo, respondían a razones política muchas veces lógicas, o ineludibles. Pero cuando el hombre había comenzado a superar estos procedimientos

políticos, cuando se comienza a entrever la era de una estructuración más humana, más justa; cuando se está llegando a pensar seriamente en destruir la fuerza como elemento de organización política, las familias humanas naturales, que tienen la voluntad de algo en común que defender, comienzan a contar en este nuevo congreso del mundo mediante el uso de ese derecho de autodeterminación ya consagrado en la carta de los derechos humanos universales promulgados por esa gran conquista que constituyen las Naciones Unidas.

Y la próxima ordenación política se regirá, sin duda alguna, por la voluntad de las naciones, o sea, no por los estados que han ido creándose artificialmente al amparo de los regimenes de fuerza, aunque tengan cien o doscientos años con un color uniforme en los mapas (como si la cédula de identidad fuese antes que el hombre, y no al revés), sino por los pueblos que responden a un constante plebiscito de la voluntad de vivir juntos.

Algunos que se dicen demócratas ponen en duda esta prioridad a que el hombre tiene derecho en la organización política. no aceptan enteramente la idea de que la estructura política debe estar hecha a la medida del ser humano, para servirlo, y no al revés. Si queremos estar al lado de la libertad y al lado de la justicia para el hombre, tenemos que estarlo incondicionalmente, con todos sus riesgos, porque ya sabemos que la libertad siempre ha sido peligrosa.

El hombre ha descubierto la necesidad de destruir las fronteras que limitan la planificación económica, pero no renuncia por eso a su libre albedrío político, a su voluntad de organizar la vida de acuerdo con sus tradiciones y sus creencias.

Ocurre muchas veces que demócratas que están conformes con el principio de la libertad combaten, sin embargo, algunas aplicaciones prácticas, porque les afecta su propio interés, o porque choca con su experiencia o con la estructura tradicional de su mundo.

A muchos franceses les indigna pensar que un argelino reclama el derecho a decidir su propio rumbo político y cultural a espaldas de la cultura de la Francia inmortal, de la que ellos, y muy justamente, están tan orgullosos. hay españoles que no conciben que los vascos, que son pueblo desde miles de años viviendo donde están, con lengua, tradiciones y voluntad de conservarlas, reclamen el derecho a la vida, porque ya están en peligro inminente de desaparecer como pueblo por imposición del aparato español en lo administrativo y en lo cultural. Así también los ingleses como Mr. Savage, que pasan por demócratas, piensan que los habitantes de la Guayana Británica deben estar muy agradecidos por la cultura que les lleva la escuela británica, y que están sirviendo a la humanidad cuando les dan a estudiar un filósofo que piensa por ellos a miles de kilómetros de distancia, entre las nieblas, cobijándose en los largos y húmedos inviernos de Londres, en lugar de la obra de un pensador que vive con su pueblo en el trópico, inmerso en su propia circunstancia; y que resulta más culto enseñar zoología y geografía de la Gran Bretaña y de sus dominios que una historia natural que trate de los animales que ven todos los días, y que una geografía de las montañas que les limitan el horizonte de su suelo.

Este ha sido un prelude acaso demasiado largo para crearnos la curiosidad de la pregunta:

¿Por qué la Guayana Británica reclama su libertad?

La agresión

El día 6 de octubre de 1953 fue un martes.

El Dr. Jai-Narine Singh, Ministro de Relaciones Interiores de la Guayana Británica, abandonó su despacho poco antes de las cinco, y tomó a pasos quietos el camino de su casa.

Era un día calurosos. Como en Georgetown las distancias son cortas, a pesar del calor, apenas había cruzado Church Street cuando ya subía los peldaños de madera de su residencia.

La rutina diaria lo llevó a saludar a su esposa, Elfreda, y dar un beso a su hijito de siete años, Jai-Narine, como su padre.

Las hijas, Alicia Bagwati (18) y Graciela Hemawati (16), ambas nacidas en Caracas, donde el Dr. Singh trabajó durante varios años, habían salido.

Luego, se apresuró un poco para escuchar la emisión diaria de noticias. Llegó al aparato de radio a tiempo de oír la voz del locutor de la BBC de Londres cuando decía:

"... barcos de la Armada Británica han zarpado con destino a la Guayana, en previsión de disturbios"...

Y pasó a otra "noticia".

El Dr. Singh necesitó algún tiempo para darse cuenta de que hablaban de su país... "Disturbios... disturbios"...

El Ministro de Relaciones Interiores acaba de enterarse, por alguien que leía con indiferencia unas cuartillas a exactamente 7.622 kilómetros de distancia, que había problemas de orden público en su país.

Instintivamente miró por la ventana: todo seguía con el mismo sol y el mismo tráfico sosegado de las gentes.

No, evidentemente, aquí no existía ninguna señal de disturbios... ¿Dónde acaso andaban mal las cosas era en casa de Mr. Alfred Savage, el Gobernador!...

Y le llamó por teléfono.

"¡Ah!, -respondió Mr. Savage, con el nerviosismo de muchacho cogido en falta- sí, esta medida venía siendo ya necesaria"...

Y como para prevenir alguna posible reacción añadió: "No uno, sino son varios los buques a punto de entrar en el puerto"...

El Dr. Singh advirtió al gobernador que debía usar de su influencia para evitar el desembarco de las tropas de ocupación, porque podía surgir una reacción hostil del pueblo. Le recordó que todavía él, el Dr. Singh, seguía siendo el Ministro de Relaciones Interiores constitucional de la Guayana. Le hizo ver la responsabilidad que contraía ante la opinión pública mundial con una medida no provocada de esta naturaleza...

-Dr. Singh -le interrumpió cortante el Gobernador desde el otro lado del hilo telefónico- no puedo decirle más.

Y colgó.

Casi al mismo tiempo comenzó a correr la noticia por las quietas calles de Georgetown, a través del bosque, por las haciendas de caña... En cada hombre, en cada mujer, en cada niño, en cada árbol de la selva, se despertó un sentimiento de angustia y de indignación.

Merced a esta imprudencia de la emisión radial británica, las gentes "que amenazaban con disturbios" estaban a tiempo de organizar alguno antes de que llegaran los barcos.

Y aún así, a pesar de la provocación, no hubo ninguna violencia.

Cuando al día siguiente, día 7 de octubre, amanecieron en Georgetown el crucero "Superb" y las fragatas "Bigbury Bay" y "Burghead Bay", con 700 hombres armados, las gentes sencillas asomaban al muelle llenas de curiosidad, y los soldados de Su Majestad Británica no descubrieron en las caras de aquellas humildes gentes más que un asombro lleno de ingenuidad por esta exhibición de fuerza.

Los antecedentes políticos

Ya los guayaneses estaban caminando hacia su autogobierno cuando llegó esta agresión.

¿Qué hubo detrás de esta desesperada decisión británica?

Todos los intentos de agrupación política guayanesa habían fallado hasta 1948, cuando la oportunidad de una huelga desesperada en unas haciendas de caña provocaron la acción violenta de las autoridades británicas, disparando contra la multitud y matando cinco hombres.

Esta tragedia unió a esta sencilla gente que repudia la violencia, y los empujó a formar el PPP (Partido para el Progreso del Pueblo), que terminó de estructurarse, en 1949, como la primera entidad política organizada.

Los ingleses han dicho que el PPP es comunista. Conocemos las razones de esta acusación tan certeramente como las que motivan la acusación de "reaccionarios" que hacen los comunistas.

¿Saben por qué los ingleses disolvieron el PPP y truncaron todos los progresos de autogobierno de la Guayana Británica, en 1953?

Porque abogaban por:

- 1) Evitar que la Gran Bretaña controlara la economía del país.
- 2) Hacer una campaña para industrializar la Guayana, aunque tuvieran que salir a buscar dinero fuera de la Gran Bretaña.
- 3) Reclamar las tierras fértiles inexploradas.
- 4) Poner todos los puestos gubernamentales en manos guayanesas.
- 5) Establecer una ley de trabajo que garantizase relaciones justas entre obreros y patronos.
- 6) Oponerse al poder de veto de que estaba investido el Gobernador.
- 7) Negarse a dar dinero para homenajes a la Reina y al Gobierno de la Gran Bretaña.
- 8) Cambiar los libros de texto británicos de las escuelas, y cambiarlos por otros guayaneses.

¿Y saben cuáles fueron las razones que tuvo Mr. Savage para justificar su actitud?

1) Preservar los intereses británicos en la Colonia.

2) Guardar una base importante para un caso de guerra.

3) Evitar que el movimiento independentista se extendiera a las regiones coloniales próximas al Caribe.

Con la llegada de aquellos 700 hombres armados destruían el primer ensayo de autogobierno guayanés (aunque muy mediatizado) que se venía cumpliendo de acuerdo con las normas constitucionales establecidas por los mismos británicos.

Hasta abril de 1953, la Guayana Británica mantuvo un régimen de mandato directo del Gobernador, nombrado y enviado desde Inglaterra, llamado "Crown Colony Governement", o Gobierno Colonial de la Corona. En esta fecha la Gran Bretaña, después de un estudio del gobierno, a la sazón laborista, daba una nueva constitución que preveía una elecciones con participación de toda la población mayor de edad. Esta ya era una hermosa conquista del PPP.

Así se fundaron dos cámaras legislativas: una llamada House of Assembly, o *Cámara de Diputados*, compuesta por 27 miembros elegidos por el pueblo, y otra llamada "The State Council", o *Senado*, compuesto de nueve miembros nombrados por el Gobernador.

La Constitución establecía también que de los diez miembros del *Gabinete Ejecutivo que funcionaría además de las dos Cámaras*, seis fuesen elegidos por votación popular, y cuatro nombrados por el Gobernador, que actuaría como Primer Ministro, o *Jefe de Gobierno, con derecho a veto*.

En estas elecciones de abril de 1953, el PPP ganó 18 asientos y le correspondió nombrar los seis ministros: el Dr. J.P. Latchmansingh, Ministro de Salud; Sidney King, Ministro de Comunicaciones; L.F.S. Bumham, Ministro de Educación; Cheddie Jagan, Ministro de Agricultura, Tierras y Minas; Nai-Narine Singh, Ministro de Relaciones Interiores, y Ashton Chase, Ministro del Trabajo, Industria y Comercio.

A pesar de esta abrumadora mayoría del PPP en el Gabinete, el Gobernador podía revocar cualquier resolución, valiéndose de su facultad de veto; pero ya esto suponía una conquista para los guayaneses.

Y los ministros comenzaron a trabajar con entusiasmo.

La inquietud británica comenzó a hacerse alarmante cuando se dieron cuenta de que el pueblo estaba organizándose eficazmente, y que aquella experiencia tomaba el camino de una franca conciencia nacional. Nerviosamente, valiéndose de la circunstancia de una victoria conservadora en las elecciones británicas, recurrieron al expediente de retirar al Gobernador laborista bajo cuyo mandato ocurrieron los cambios constitucionales.

Y llegó Mr. Alfred Savage.

Coincidió este nombramiento con el estallido de una huelga pacífica organizada para pedir mejores condiciones de vida.

La huelga comenzó el 27 de setiembre. Los buques de guerra británicos zarparon con dirección a Georgetown inmediatamente después, para llegar a la Guayana el 7 de octubre.

Lo que originó la huelga

– Las razones fundamentales de nuestro movimiento antibritánico –me decía Jainarine Singh en 1954– han sido de raíz económica y social, puesto que nuestras reivindicaciones patrióticas, aún constituyendo un fundamento vital anterior, llevan las miras prácticas de proporcionar al pueblo guayanés una vida socialmente justa.

La Guayana Británica tiene una población de algo más de medio millón de habitantes en una superficie de 200.090 kilómetros cuadrados. No llegan, pues, a tres personas por kilómetro, la mitad de Venezuela. De este medio millón de seres humanos (45% de origen hindú, 30% de origen africano) que caben tan holgadamente dentro de su territorio, alrededor de unos 309.009 se ganan la vida como obreros en las haciendas de caña, y unos 125.000, la cuarta parte de la población total, dependen de un modo u otro de la producción de azúcar.

Otro de los renglones importantes de producción es el arroz, al que se dedican unos 13.000 agricultores para recoger una cosecha media de 80.000 toneladas anuales. Más de 50.000 guyaneses dependen de la población arrocerera.

Por tanto, las condiciones sociales y económicas de estos trabajadores pautan el nivel social y económico de la vida guyanesa.

Me decía el Dr. Singh que en la Guayana, estos trabajadores no tienen ninguna ley de trabajo que los proteja de la explotación; ni siquiera cuentan con una reglamentación que limite sus horas de trabajo.

Según sus cálculos, un trabajador venezolano de la misma categoría puede consumir dos veces más harina, casi tres veces más carne, y puede comprarse cinco veces más ropa que un obrero guayanés.

La alimentación de los obreros depende casi exclusivamente del arroz, y la avitaminosis es general. El promedio de vida de las plantaciones apenas llega a los 30 años.

¿Cómo un país de una notable riqueza azucarera y arrocerera enfrenta problemas tan serios de salubridad y de alimentación?

Toda la producción de azúcar (alrededor de 300.000 toneladas al año) se exporta a Inglaterra. En la Guayana no existe industria manufacturera. Ni tampoco hay fuentes de crédito que faciliten la industria o aun la agricultura particular. De los productos minerales, el más importante es la bauxita, cuya producción alcanza a unos 4 millones de toneladas al año. Toda la producción es refinada también en la Gran Bretaña.

–Con estos elementos –decía el Dr. Singh– y un mecate, mi pueblo se puede ahorrar.

Es natural que los hombres responsables de la Guayana Británica, al margen de cualquier otra, y muy legítima, preocupación cultural o patriótica, trate de sacar a su pueblo de este oprobioso régimen colonial que se mantiene en los mismos términos constitucionales que cuando libertaron a los esclavos en 1839.

La X Conferencia Interamericana

El Dr. Jai-Narine Singh, con esa temeridad de los apóstoles, se arriesgó a venir a plantear estos problemas en la X Conferencia Interamericana que se celebró poco después, en marzo de 1954, en Caracas.

La prensa venezolana, fiel a su tradición, le ayudó cuanto pudo. Hasta un grupo de estudiantes encabezado por Bernardo Level Osuna, Miguel Castillo, Luis A. Sanabria y Angel Cervini llegó a constituir un comité en favor de la libertad de la Guayana Británica y en contra del Coloniaje en América, publicando el siguiente manifiesto:

"Nosotros, estudiantes venezolanos: Conscientes de la trascendental importancia del movimiento que se registra en el vecino territorio de la Guayana, hacemos la siguiente declaración:

1) Respalamos ampliamente la aspiración del pueblo de Guayana a decidir libremente de su suerte.

2) Dados los nexos históricos y geográficos que unen a la Guayana con Venezuela, este movimiento no puede ser indiferente para los venezolanos, por lo tanto, hacemos votos por que, a través de la libre determinación, la Guayana logre el cumplimiento de sus legítimas aspiraciones hacia una verdadera justicia social.

3) Nos constituimos en Comité para ayudar moralmente al movimiento guayanés y para hacerle ambiente dentro y fuera de Venezuela, y condenamos la existencia de países vasallos en el territorio de la Libertad que es el Continente Americano".

Algunos de estos estudiantes tuvieron inconvenientes con las autoridades venezolanas. La Seguridad Nacional controlaba todos los pasos del Dr. Jai-Narine Singh, en el Hotel donde se hospedaba y en la sede de la X Conferencia.

Así lo toleraron durante unos días.

En la sesión preliminar del 1º de marzo, el representante de Nicaragua, nombrado Presidente de la Comisión I, correspondiente a los Asuntos Jurídico-Políticos, declaraba:

"Los problemas más importantes de nuestra Comisión serán, sin duda, *el de la infiltración comunista y el colonialismo en América*".

Todos sabíamos que la razón fundamental de la presencia de Mr. Dulles era el caso guatemalteco, y así fue, porque en cuanto consiguió aprobar su moción, abandonó la conferencia.

– ¿Y qué se consiguió sobre colonialismo?

Muchas y muy bonitas declaraciones de los delegados, desde el batistero de Cuba (Miguel Angel Campa) hasta el de Guatemala, el agresivo Guillermo Toriello.

El Dr. Jai-Narine Singh estuvo en la sesión inaugural, y distribuyó un folleto explicativo de los acontecimientos que tuvieron lugar en su patria recientemente. Lo entretuvieron, y lo vigilaron mucho; pero no le permitieron hablar.

Mientras tanto, el presidente de los Asuntos Jurídico-Políticos recomendaba "abordar *cuidadosamente* el problema del colonialismo".

En vista de la demora, el Dr. Jai-Narine Singh convocó sorpresivamente a una rueda de prensa y anunció una huelga de hambre durante el tiempo que durase la discusión sobre el coloniaje en América.

Pero la Seguridad Nacional se presentó en su hotel y lo llevó al interior del país durante un "tiempo, el necesario para que terminase la X Conferencia sin que al "colonialismo" le ocurriese ningún percance.

Después se supo que el gobierno venezolano había aceptado secuestrar al Dr. Singh a cambio de que los británicos expulsasen al Dr. Jovito Villalba de Trinidad.

Así se pagó el silencio del Dr. Singh en la X Conferencia.

Estos procedimientos de negar la palabra en una mesa redonda de países americanos a un hijo de América por presión de una potencia europea resultan indecorosos; más tratándose de un país que tiene en su haber magníficas conquistas de respeto y de libertad para sus propios ciudadanos. La crisis de la confianza en la justicia de Occidente reside, precisamente, en estas quiebras de la moral política que se han puesto en evidencia, tanto en la benevolente actitud con el franquismo nazi-fascista y la dictadura portuguesa, como en otras injustificadas agresiones a la libertad.

Las conversaciones de Londres

Con el buen sentido político que también han demostrado los británicos muchas veces, acaban de dar ahora un paso positivo en el reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo guayanés.

¿Cuál será el camino?

La Corona Británica intentó, a mediados de 1953, agrupar a las islas del Caribe y a la Guayana en la llamada "Conferencia de las Indias Occidentales", proposición que fue rechazada por los guayaneses, alegando que no les favorece esta solución, porque son gentes que piensan en su destino continental. Su puesto está en América y sus circunstancias no corresponden a las que viven las demás islas del Caribe. Y sin duda alguna que, como pueblo, tienen derecho a elegir su propio camino.

Decía el Dr. Singh, que una de las soluciones políticas podría consistir en una Federación de las tres Guayanas, que tienen problemas parecidos, con una topografía y demografía del mismo carácter.

Durante estos días, y comentando este problema, unos parlamentarios británicos que visitan Caracas han dicho en rueda de prensa que esta comisión, elegida para establecer conversaciones con los guayaneses, visitaría su país con el objeto de estudiar la manera de ir concediéndoles su independencia.

Sería un justo reconocimiento de los derechos de los pueblos, por pequeños que sean: a la libertad a que tienen derecho los hombres para desarrollar sus culturas y organizar su economía. Sin duda alguna, que una estructuración justa del mundo eliminará muchos mapas nacionales impuestos por la fuerza, para llegar, a la vez que a más amplias planificaciones económicas que acerquen al hombre por la tolerancia, a mayores esferas de convivencia universal articuladas en el respeto al genio particular de los pueblos, sin discriminarlos por sus tamaños.

Porque toda la libertad del mundo cabe, holgadamente, en el corazón del hombre más pequeño de la tierra.